

tico-culturales del golpe de Odría, esta revista dejó una huella muy honda en el ámbito intelectual peruano, en especial en el campo literario: sin duda será un estímulo fundamental para los afanes modernizadores de los jóvenes de la generación del 50.

Como ha quedado claro, los méritos de este libro son múltiples, pero cabe destacar al menos cuatro. En primer lugar, el abordar un período descuidado por la historiografía literaria, el de los años 30-40 del siglo pasado, desde una mirada de conjunto, viéndolo como un momento relevante del proceso literario peruano. En segundo lugar, el recurso a la noción de campo, que permite aprehender cabalmente la conflictividad literaria y cultural peruana. En tercer lugar, sacar partido de un rico acervo epistolar. Y en cuarto lugar, confirmar la relevancia de los múltiples vasos comunicantes entre las vanguardias y el indigenismo. Por estas múltiples razones, este innovador trabajo de Yolanda Westphalen constituye una importante contribución a nuestra historiografía literaria y un libro de necesaria lectura.

Carlos García-Bedoya M.
Universidad Nacional Mayor
de San Marcos

Rubén Quiroz Ávila, *Opino, ergo sum. Artículos periodísticos*. Lima: Heraldos Editores, 2022. 290 pp.

El filósofo, poeta y ensayista peruano Rubén Quiroz Ávila acaba de publicar su más reciente libro con el sugerente título de *Opino, ergo sum. Artículos periodísticos. Opino, luego existo*

(la traducción), recopila los artículos publicados por este destacado profesor universitario sanmarquino entre marzo de 2019 a febrero de 2022 en diversos periódicos de circulación nacional como *El Peruano*, *El Comercio* y *Exótica*, así como en sitios webs y blogs donde colaboró como columnista y reseñista. Es justamente esta práctica periodística de columnista de opinión y reseñista de libros la que le da forma al texto que comentamos.

En una primera parte encontramos 91 artículos de opinión, mientras que en una segunda parte contabilizamos 51 comentarios de libros, sumando en total 142 escritos que abordan las más diversas temáticas, haciendo uso cuando lo cree pertinente de diversos estilos de redacción propios del periodismo como la crónica, el ensayo o la crítica. Es imposible dejar de mencionar el brillante prólogo que redacta al inicio del libro el prestigioso filósofo e historiador José Ignacio López Soria, quien a través de sus comentarios nos introduce en el texto generando interés en el lector de lo que encontrará en las siguientes páginas, reconociendo así la valía del libro de Quiroz Ávila.

Con respecto a la primera parte, Rubén Quiroz cumple con acierto con las características propias del artículo de opinión, expresando con agudeza su punto de vista personal con respecto a diferentes temas de actualidad y de interés para la opinión pública. Como columnista argumenta y persuade con fundamentos al mismo tiempo, demostrando amplio dominio sobre los diferentes aspectos de la realidad que interpreta y analiza, presentán-

dolos expositivamente como indica el propio autor con “un tono conversacional y sumamente íntimo”. El empleo correcto del lenguaje es importante como mecanismo dialógico para Quiroz Ávila, haciendo sencillos algunos temas bastante complejos, en base a una escritura que sin dejar de ser académica se inserta con claridad y concisión en las problemáticas que aborda, para influir con originalidad y cercanía sobre sus lectores.

El autor es antes que nada un intelectual humanista moviéndose con soltura en el campo del periodismo. Como intelectual-periodista comprometido con el Perú, escribe sobre lo que más le apasiona, preocupa y conoce, la forma de hacerlo es empleando sus vastos conocimientos sobre filosofía, literatura, historia, poesía, etc. Rubén Quiroz reconoce por ejemplo el valor de la historia, principalmente del manejo del tiempo histórico, haciendo que sus reflexiones alcancen profundidad apelando a la historicidad temporal. A nivel de acontecimientos (corta duración) se siente notoriamente en sus escritos el peso dejado por la epidemia de coronavirus y el bicentenario de nuestra independencia, llegando a señalar replanteando a Jorge Basadre que “solo somos un problema con un permanente espejismo de posibilidad”. Su mirada crítica frente a la situación actual no le impide asumir con responsabilidad el papel de comunicador, insertando para ello sus penetrantes reflexiones en la mediana duración (tiempo coyuntural) y larga duración (tiempo estructural). A través de este diálogo entre la lejanía del pasado y la actualidad del pre-

sente puede comprender problemáticas complejas que centradas en el simple hecho del acontecimiento serían examinadas superficialmente, como cuando reconoce que la clave para repensar el bicentenario es aceptar nuestra heterogeneidad cultural constituida a través del devenir histórico, acabando con toda desigualdad y discriminación. La historia es antes que nada la comprensión de un proceso y el autor lo asimila bastante bien.

Como filósofo emplea un recurso recurrente propio de su disciplina, consistente en interrogarse constantemente. Reflexiona por ejemplo sobre el sentido de “¿por qué filosofar en el Perú? ¿cómo es posible que haya personas que dedican su vida a pensar, reflexionar, cavilar, cuestionar de manera profesional?”. La respuesta que nos brinda es para un constante cuestionamiento y liberarse de las ataduras ideológicas, impidiéndonos caer en un pensamiento único y dogmático. También se hace preguntas esenciales de larga data en el campo filosófico como la concerniente al sentido mismo de la vida cuestionada mortalmente por la tragedia del covid-19: “¿para qué vivimos? ¿cuál es la manera de ver las cosas? ¿por qué existe la muerte? ¿tanto dolor es inevitable?”. La conclusión a la que llega es para redescubrirnos y reconciliarnos con nosotros mismos, sentir “el verdadero valor de las cosas y los momentos” como un fraternal abrazo, un beso sincero, poco valorados en estos tiempos de incertidumbre.

El cuestionamiento permanente y la profundidad temporal son los principales recursos empleados por el autor en sus meditaciones, las cua-

les expresan su postura personal con independencia de criterio en relación con problemáticas que se están debatiendo en la actualidad y que interesan a la opinión pública. Lindando entre la subjetividad propia del género opinativo y la objetividad del académico serio, no busca ser neutral, tampoco caer en el proselitismo activista, intenta mesuradamente dialogar poniendo al debate público temas de actualidad. Esto lo observamos claramente cuando aborda temáticas tan diversas que van desde el campo de la educación, pasando por la ciencia, tecnología y salud, hasta la historia, literatura, filosofía, etc.

Una de sus principales preocupaciones es la educación, en particular la universitaria, sin dejar de lado la educación básica regular. La forma como aborda esta problemática es a través de una serie amplia de aristas, pasando por la necesidad del retorno de la filosofía a las aulas escolares para fomentar el pensamiento crítico; resaltando la importancia de enseñar debidamente los cursos de humanidades en las universidades para que estimulen la disrupción; destacando el empleo adecuado de los tics en la docencia para innovar el proceso de enseñanza-aprendizaje; reconociendo el impacto de la educación virtual, la cual requiere de inéditas técnicas pedagógicas; exigiendo la necesaria homologación del docente universitario como reconocimiento de su valía en la formación de profesionales; enfatizando el papel de la investigación en las universidades para construir una comunidad académica seria; subrayando la relevancia de las revistas de investigación integrándolas a políti-

cas de promoción científica; acentuando el debate sobre la forma de gobierno universitario –societaria, asociativa o pública– más adecuada para una eficiente gobernanza institucional, etc.

Otro campo de análisis profundo del autor es su intento por comprender nuestra sociedad reconociendo “las profundas problemáticas que nos separan”. Para ello sugiere que debemos comenzar separando por ejemplo el uso comercial gastronómico y turístico de la marca Perú de lo que realmente somos como país, lo cual nos está impidiendo observar las profundas desigualdades e inequidades, las cuales conviven con la discriminación y el racismo. Se ha impuesto un orden que mantiene y sistematiza la falta de acceso a una vida digna, normalizándose el endémico caos, la corrupción sistémica, el uso indiscriminado de los privilegios, el racismo abierto, convirtiéndose la sociedad en un “campo de batalla por la supervivencia”. Rubén Quiroz se interroga de manera particular en torno al “virus” del racismo: “¿a cuántos se les ha negado la oportunidad por solo ser de raíces indígenas, amazónicas o afroperuanas?”. Este paradigma racial que proviene de la conquista y que se mantiene vigente hasta nuestros días; es un estereotipo destructor de la igualdad entre los seres humanos, debiendo ser confrontado como sociedad.

Con respecto a la segunda parte del libro, correspondiente a la reseña de textos, donde la crítica hace que la opinión se vuelva todavía más personal, buscando hacer una valoración que es subjetiva sobre textos de poesía, literatura, historia, arte,

etc., son como titula Rubén Quiroz a esta sección *Libros libres*. El texto cambia de tono en la redacción, en la medida que busca reconocer los méritos de los diversos autores que está reseñando, vistos como productos culturales los libros, realiza los comentarios principalmente redactándolos de forma constructiva. La escritura es más breve en relación con sus artículos de opinión, logrando en pocas líneas hacernos conocer vívidamente al autor, sintetizar la esencia de la obra, incluso transcribe parte de la misma, convirtiéndose en un deleite para la lectura.

En el caso de la poesía aplica criterios de un autor que también es poeta, con amplio conocimiento del ambiente cultural en el cual se desenvuelve “uno de los géneros literarios más enigmáticos”. Con gran sensibilidad nos aproxima a cómo leer poesía viendo la trayectoria de sus autores; haciéndonos conocer la tradición poética peruana que es bastante heterogénea; motivándonos a dejar de lado la mirada generacional de los vates, incluso el dividirlos por décadas; diferenciándonos la elaboración más artesanal de la producción de la industria editorial transnacional, la cual es la predominante; etc. Esto nos permite conocer mejor la importancia del grupo Kloaka y la que tuvo la triada de poetas denominados los “Tres Tristes Tigres” conformada por Chirinos, Mazzotti y Mendizábal, los cuales impulsaron en su momento un proyecto y agenda lírica. También podemos acercarnos a los más destacados representantes de los años 90 como Rafael Espinoza, Lizardo Cruzado, Héctor Naupari, Christian Zegarra, etc.

Los textos de filosofía y literatura también tienen su espacio en los reseñados por Quiroz Ávila, mostrando una gran versatilidad en la selección de los mismos. En el campo de la filosofía destaca autores como Pablo Quintanilla, al cual considera “el más sobresaliente y con mejor proyección de la Universidad Católica del Perú”; Gustavo Flores Quelopana, de quien escribe que “dispara sus reflexiones con la alegría que da el libre pensamiento y el carecer de ataduras institucionales”. En el campo de la literatura reconoce la hegemonía que tiene hoy la narrativa en la industria editorial, destacando a escritores como Renato Cisneros al que señala como “un caso de estrategia comercial y talento narrativo”; también resalta a Carlos García-Bedoya, a quien considera “una eminencia en teoría literaria”, del cual destaca la importancia hermenéutica que tiene el saber “cómo interpretar los textos literarios”.

Todo esto hace que el libro de Rubén Quiroz Ávila *Opino, ergo sum. Artículos periodísticos*, se convierta en una lectura obligatoria para todo aquel lector que busque aproximarse al Perú del último quinquenio, desde muy diversas aristas y formas narrativas. Esta recopilación de artículos de opinión y reseñas de libros nos puede brindar nuevas luces para comprendernos también a nosotros mismos.

José Chaupis Torres
Universidad Nacional Mayor
de San Marcos